

PASEMOS AL OTRO LADO

Carlos Madrigal – Puerto Rico, Feb.2008

“Ese día, caída ya la tarde, les dijo: PASEMOS AL OTRO LADO.” (Mr 4:35)

Pasar ‘al otro lado’ siempre entraña un paso de fe-obediencia... ¡Cuanto más, si pasar al otro lado se refiere a las misiones! Es como atravesar el Mar Rojo y en tales circunstancias hay que actuar, y no sólo orar y esperar:

“Entonces dijo el SEÑOR ...: ¿POR QUÉ AÚN CLAMAS A MÍ? Di a mi pueblo QUE SE PONGAN EN MARCHA.” (Ex 14:15):

Generalmente: leemos sobre las misiones (las biografías de los héroes del pasado), hablamos alguna vez sobre las misiones, oramos por las misiones, incluso ofrendamos (supongo) por las mismas... ¿Pero enviar o ir nosotros mismos? ¡Eso ya es otra cosa...!

¿A qué o a quién debemos esperar? ¿Ser muchos más creyentes? ¿Tener más poder económico? ¿Una revelación ulterior del Señor? ... Pero la pregunta no será quizás: **“¿Para qué esperar más al Señor?”** Tal pregunta no es mía, sino de uno de los más grandes hombres de Dios, cuando éste dejó de cumplir con su (gran) comisión. Luego volveremos a ella...

‘Provocad’...

Al igual que los dones deben ‘provocarse’ (“procurarse”), así también las misiones... (1Co 12:31). El primer ‘provocador’ de la historia fue el Espíritu Santo en Hechos. A la iglesia de entonces, como a la de hoy, le costaba captar la visión...

Cuando hay retos, estos no se resuelven esperando, sino actuando... ¡Y la obra misionera es el principal de ellos! Permítanme parafrasear:

“¿Si no enviamos a los nuestros; quien predicará a los perdidos? ¿Si no llegan a predicarles; cómo oirán el mensaje? ¿Si no oyen de Cristo; qué oportunidad tendrán de creer en Él? ¿Y si no se les da tal oportunidad, cómo podrán salvarse?” (Ro 10:15-14).

Alguien lo dijo de esta otra manera: *“No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, pero nosotros estamos callados; si esperamos ... nos vendrá castigo.” (2Re 7:9)*

Si solamente leemos sobre misiones, la Palabra nos dice: *“Cómo lees? (...) ¿Quién... es el prójimo del que cayó...? (...) Ve y haz tú lo mismo?” (Lc 10:26, 37)*

Si solamente hablamos sobre misiones, la Palabra nos dice: *“Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores ...” (Stg.1:22)*

Si solamente oramos por misiones, la Palabra nos dice: *“La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies (...) Entonces llamando a sus doce discípulos, los envió...” (Mat 9:37-38 / 10:1)*

Si solamente ofrendamos por misiones, la Palabra nos dice: “...no busco lo que es vuestro, sino a vosotros...” (2Co 12:14)

Si no hacemos ninguna de estas cosas, la Palabra nos dice: “¿Y por qué me llamáis: “Señor, Señor”, y no hacéis lo que yo digo?” (Lc 6:46)

Alguien también dijo: “No necesitamos un llamado para ‘ir’ puesto que el mandamiento es para todos (Mt.28:19), sino que necesitamos un llamado para ‘quedarnos’, que nos inhiba de tener que cumplir con el claro mandato de ‘ir’.”

Ahora bien, son varios los roles compartidos que se deben coordinar para llevar a cabo tal empresa: Primeramente están los que predicán la misión; seguidamente los que planifican sobre la misión; tercero los que creen en la provisión para la misión, y cuarto están los que van. Es el cuerpo entero que se implica, pero sólo alguno de los miembros los que llegan más lejos...

Vamos a verlo en una aplicación misionera de un texto bíblico muy ilustrativo. Se trata de 2ª de Reyes capítulos 6 y 7. En este texto hallamos a Eliseo después de una de sus mayores victorias espirituales (2Re 6:8-23) recibiendo una promesa: “Y las bandas armadas de arameos no volvieron a entrar más en la tierra de Israel” (v.23). Pero un versículo después (!) leemos: “Y aconteció que después de esto, Ben-adad, rey de Aram, reunió a todo su ejército, y subió y sitió a Samaria” (v.24). ¿Quién se contradice: la Palabra de Dios, o el pueblo de Dios? ¿Qué es lo que falló?

La Palabra nos dice: “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil 1:6) Pero inmediatamente después nos da la razón: “...POR CUANTO ... en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.” (v. 7). La razón es que participaban en misiones... ¡Hay promesas de Dios que son condicionales! Y la condición es “hacer la voluntad del que nos envió, y acabar su obra” (Jn 4:34). ¡Y Su obra es la Gran Comisión!

Los que predicán:

Pero vayamos por partes: ¿Qué ocurrió en el caso de Eliseo? Tras una gran victoria lo hallamos encerrado en su casa con los ancianos del pueblo, desatendiendo a las necesidades de la obra: “Y Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él” (2Re 6:32). Vemos aquí una iglesia asediada por “el hades” en vez de una iglesia que arremete contra “el hades” (Mt 16:18; ver tb. Gn.22:17; 24:60) ¡Porque éste es el llamado y la vocación de la iglesia: ser expansiva! ¡No encerrarse en sí misma!

Eliseo tenía que profetizar, pero no lo hacía y el pueblo perecía: “Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena” (Pr 29:18). Es decir como “predicador” tenía que transmitir la visión de lo que Dios quería e iba a hacer. ¡Si no predicamos sobre misiones cómo vamos a desarrollar una visión expansiva! En vez de “comernos” el hades –es decir en vez de entrar en las regiones más ‘ténbres’ y ‘oscuras’ de la tierra y rescatar a los muertos espirituales; “el hades” se nos comerá a nosotros.

Esta es la diferencia entre una “iglesia de cuatro paredes” y una “iglesia de cuatro puntos cardinales”. La primera acaba en canibalismo: “Pero si os mordéis y os devoráis unos

a otros, tened cuidado, no sea que os consumáis unos a otros” (Gal 5:15). ¡Si no buscamos al ‘enemigo’ fuera de la iglesia, lo encontraremos “dentro” de la iglesia!

“Pasando el rey de Israel por la muralla, una mujer le gritó, diciendo: ¡Ayúdame, oh rey señor mío! (...) Y el rey le dijo: ¿Qué te pasa? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: "Da tu hijo para que lo comamos hoy, y mi hijo lo comeremos mañana." Así que cocimos a mi hijo y nos lo comimos; y al día siguiente, le dije a ella: "Da tu hijo, para que lo comamos"; pero ella ha escondido a su hijo. Y sucedió que cuando el rey oyó las palabras de la mujer, rasgó sus vestidos...” (2Re 6:26.31)

De las 7 iglesias de Apocalipsis solo hay dos que no reciben un reproche del Señor: Esmirna y Filadelfia. La primera es una iglesia mártir (Ap 2:10); la segunda una iglesia misionera: “Mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tienes un poco de poder, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre” (Ap 3:8). ¿Como sabemos que habla de la obra misionera? Porque la “puerta abierta” en el lenguaje del N.T. significa oportunidad para introducir el Evangelio en una región inalcanzada: “Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, ... se me abrió una puerta en el Señor” (2Co 2:12). ¿Acaso eran estas iglesias sin tacha? Seguramente no, pero al igual que el brillo del sol no nos permite ver las llamadas “manchas solares”, el brillo de sufrir por el Nombre, y llevar a cabo la Gran Comisión resplandece de tal manera que eclipsaba todo defecto a los ojos del Señor. “El odio suscita rencillas, pero el amor cubre todas las transgresiones” (Pr 10:12). Se trata de escoger entre las rencillas internas, o el amor que no reconoce fronteras...

Cuando Eliseo empezó a “predicar” (2Re 7:1) se desató el poder divino (2Re 7:6...). Hasta entonces había estado “esperando” (2Re 6:33). Pero sólo cuando pelagra su cabeza se da cuenta de que está resistiendo al Señor (2Re 6:31, 33). ¿No será que estamos en una situación similar en cuanto a las misiones?

Los que ponderan la provisión:

Uno de los consejeros del rey, ante la ‘temeraria’ predicción de Eliseo acerca de la provisión de Dios, responde: “Mira, aunque el SEÑOR hiciera ventanas en los cielos, ¿podría suceder tal cosa?” (2Re 7:2). Es interesante que éste es el único lugar donde, junto con el bien conocido pasaje de Malaquías, se mencionan “las ventanas del cielo” como vehículo de provisión divina. Enseguida volveremos al tema. Pero antes repasemos algunos datos:

¿Qué proporción se invierte en misiones? Sólo se invierte el 1% del capital total que mueve el mundo evangélico. De éste, el 90 % va destinado a países “ya” evangelizados (o así llamados “cristianos”) y sólo el 10% de este 1%, se destina a las naciones menos alcanzadas... En esta proporción la Iglesia Latina invierte aproximadamente el 0,01 % de este 1%. Es decir, La Iglesia Latina que constituye aproximadamente el 10% de la cristiandad Evangélica, solamente emplea el 0,0001% de sus recursos y el 0,00001% del total mundial en el la “Gran Comisión”. ¡Por eso alguien la ha llamado “la Gran Omisión”!

Dios quiere abrir las ventanas de los cielos “hasta que sobreabunde”, pero para ello primero requiere que traigamos los diezmos al alfolí (Mal 3:10). Si tan sólo se dedicara el

10% de los diezmos a misiones, hoy América Latina estaría enviando de 700 mil a 1 millón de misioneros en lugar de los 10.000 que se contabilizan¹. ¡Con el 1% de los recursos!

¿No será que nos parecemos al “*oficial real en cuyo brazo se apoyaba el rey*” (2Re 7:2)?

El oficial piensa con cordura... Las palabras ‘temerarias’ de Eliseo, ¿no son más bien el intento de que no le corten la cabeza? No parecen tener ningún fundamento evidente ni base en una revelación anterior de Dios. El oficial se pregunta: ¿Qué fundamento tiene en la Palabra de Dios? O aun más importante: los hechos, las posibilidades no desmienten claramente las palabras del “predicador”. En cambio, su responsabilidad es aconsejar para el bien común del reino... Afuera hay un enemigo terrorífico, que puede consumirlos totalmente. ¿No es mejor quedarse entre los cuatro muros de la ciudad a ver si se cansan de asediarlos y así sobreviven?

Pero la fe se basa no en la posibilidades, ni en lo fácil de la empresa, sino en que cada uno cumpla con su cometido dentro del “cuerpo”. El que debe dar la visión, su responsabilidad es declararla (Dios le ha dado autoridad para ello). ¿No le dijo al profeta que profetizara sobre huesos muertos? El que administra debe hacerlo con liberalidad y diligencia... Y así sucesivamente... Es bueno tomar precauciones, seguir una pauta sensata (2Re 7:13), pero no oponerse a la Palabra de Dios, cuando nos llama a reclamar la vida fuera de los muros...

Hay una lógica mayor: la iglesia que no vence al mundo, el mundo la vence. La iglesia que no rompe moldes, ante el asedio del pecado es como “*toda la multitud del pueblo [que] ya ha perecido*” (2Re 7:13). Quizás no ahora inmediatamente, pero si en un futuro no lejano... Esto es lo que ocurrió con la iglesia primitiva (en Asia Menor) y lo que ha ocurrido con toda denominación histórica, cuando ha desatendido el llamado de Dios a las misiones...

Nunca “la provisión” ha sido, ni debería ser un impedimento. Las iglesias de Macedonia “dieron de su pobreza” y extendieron el evangelio “por todas partes”:

“Ahora, hermanos, os damos a conocer la gracia de Dios que ha sido dada en las iglesias de Macedonia; pues en medio de una gran prueba de aflicción, abundó su gozo, y su profunda pobreza sobreabundó en la riqueza de su liberalidad.” (2Co 8:1-2)

“...de manera que llegasteis a ser un ejemplo para todos los creyentes en Macedonia y en Acaya. Porque saliendo de vosotros, la palabra del Señor ha resonado, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también por todas partes vuestra fe en Dios se ha divulgado, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.” (1Ts 1:7-8)

Dios no busca recursos –pues ya los tiene todos; sino vidas consagradas. Hombres y mujeres que tomen en serio Su Gran Comisión. Que saben que las matemáticas del Señor son superiores a las nuestras, y que saben que si traemos los diezmos... ¡Él si puede abrir las ventanas del cielo hasta que sobreabunde!

Así lo a hecho en nuestra experiencia... Las primeras aportaciones para construir nuestra capilla en Estambul, todas fueron “milagrosas”... ¡Y primeramente a través de

¹ [¿Hacia dónde va COMIBAM Internacional?: Ejes Estratégicos de Trabajo](http://www.comibam.org/docs/haciadondevacomibam.pdf), por Carlos Scott y Jesús Londoño (http://www.comibam.org/docs/haciadondevacomibam.pdf)

hermanos Latinos! Este dinero ha hecho más en Turquía que los literalmente millones de dólares, que se han invertido a través de muchas agencias “norteñas”...

Y aquí llegamos al testimonio de la avanzadilla, a los que se arriesgan al todo por el todo, “caiga quien caiga”, a los que abren brecha, a lo “menospreciado del mundo”: los pioneros en misiones.

“Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles [i.e. los misioneros] en último lugar... hemos llegado a ser, hasta ahora, la escoria del mundo, el desecho de todo” (1Co 4:9,13)

Los que primero van...

Tenemos ya una generación de pioneros latinos en misiones. Y estos, aunque salieron a la obra arriesgándolo todo, hoy pueden constatar, no solamente que Dios es fiel y que ha valido la pena, sino que hay fruto, que estas sólo son las primicias y que aún es muchísimo, pero muchísimo más lo que queda por hacer... Salieron –salimos- contra viento y marea... Recuerdo la última escena en nuestra iglesia, antes de salir a la obra misionera, cuando el pastor pidió a un grupo de varones escogidos, que nos dirigieran unas palabras de ánimo y orientación. En una forma muy española, quizás, poco pudieron decir, pero una de las participaciones resume bastante gráficamente cómo veían el tema. Un hermano muy querido y con toda su buena fe (en un sentido con el deseo de librarnos de la carga emocional: “no esperamos que seáis super héroes”) dijo: “Carlos, si fracasáis, no es de vergüenza volver...” (!?).

Tras el oficial consejero del rey –el hombre experimentado y cabal, el que pondera según la experiencia y la lógica, y que piensa ‘muros para adentro’ y no ‘muros para afuera’, el líder de ‘iglesia de cuatro paredes’, que no de ‘cuatro puntos cardinales’– encontramos en 2ª de Reyes otros personajes singulares; que en palabras de Pablo podemos considerar “escoria del mundo”, o en nuestra aplicación misionera del pasaje “los enviados” (i.e. apóstoles): hablo de los leprosos... Pero su actitud es la de los pioneros en todo tiempo:

“Y había cuatro leprosos a la entrada de la puerta, y se dijeron el uno al otro: ¿Por qué estamos aquí sentados esperando la muerte? Si decimos: "Vamos a entrar en la ciudad," como el hambre está en la ciudad, moriremos allí; y si nos sentamos aquí, también moriremos. Ahora pues, vayamos y pasemos al campamento de los arameos. Si nos perdonan la vida, viviremos; y si nos matan, pues moriremos.” (2Re 7:3-4)

¡Este es el espíritu pionero! Se dicen: no tenemos nada que perder y sí mucho que ganar... Vayamos, exploremos, intentémoslo. Este fue el espíritu de Livingston, y de otros muchos que abrieron brecha. En el s.XVIII llegó un punto en que, de los misioneros que salían de Inglaterra 1/3 moría en la travesía y otro 1/3 de enfermedad en los primeros meses de estancia en el campo... Era tal la proporción, y los gastos para enterrar o improvisar un funeral, ¡que empezaron a salir ya de su país con su ataúd a cuestas! Salían conscientes de “haber muerto” y por eso no tenían nada que perder. ¿Pero no nos dice eso mismo la Palabra? “... uno murió por todos, por consiguiente, **TODOS MURIERON**; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2Co 5:14-15).

Colón no pudo reclutar una tripulación “tan loca” como para aventurarse a los ‘abismos’ más allá del oceano conocido. Así que hizo una oferta a reos de muerte: intentarlo con él, y si lo conseguían, la libertad; y si fracasaban, de todos modos estaban condenados a muerte. ¡No tenían nada que perder y sí mucho que ganar! El comandante Jebiltarik (más conocido como Gibraltar), una vez desembarcado en costas españolas, quemó las naves y dijo a su puñado de soldados, o conquistamos la península o morimos todos en el empeño. (Ambos ejemplos nos son loables éticamente, ni por el espíritu de ambición que los impulsa... Pero sí tienen una lección para nosotros si los trasladamos al ámbito espiritual)

Nuestros pioneros de 2ª de Reyes (los leprosos) tomaron una actitud parecida... Pero lo más importante es que ¡FUNCIONÓ! Y así ha sido y es con los pioneros latinos... ¡Hay fruto, hay resultados! Por lo tanto, ¡hay que seguir e IR A MÁS, A MUCHO MÁS! Si la ciudad no hubiera reaccionado ante el informe de esta “avanzadilla”, ¡habría perecido! Pero ahora ya tenemos un testimonio cabal del coste, de los lugares más necesitados y de las claves para conseguirlo... ¿Qué vamos a hacer? Creo que ahora sí, unos versos más adelante encontramos consejeros sabios del rey que nos ilustran una buena estrategia a desarrollar:

Los que organizan el gran envío:

“Y uno de sus siervos respondió, y dijo: Deja que algunos hombres tomen cinco de los caballos que quedan, de los que quedan en la ciudad. He aquí, ya que les sucederá como a toda la multitud de Israel que queda en la ciudad (como a toda la multitud de Israel que ya ha perecido), he aquí, vamos a enviarlos y veamos.”

Ahora se trata de que toda la ciudad se involucre... Porque de hecho ellos ahora también entienden su “muerte en Cristo” (“como a toda la multitud de Israel que ya ha perecido”). Pero para no extendernos, concretemos:

Reunen recursos de su pobreza: hay que hacer presupuestos misioneros, no esperando tener todos los recursos, sino disponiendo de lo ya existente... ¡Aunque parezca arriesgar lo poco que tenemos! En la medida que apartemos en fe nuestros “diezmos de los diezmos”, veremos como Dios multiplica. Multiplicará nos sólo en recursos, sino que esto además inyecta una nueva dimensión de vida a la iglesia...

Envían una expedición: Viajes exploratorios, para conocer el campo, ver lo que la avanzadilla de “apóstoles”, viven, enfrentan y el resultado visto, y aun más los retos ingentes por afrontar... Pastores, líderes, responsables del departamento de misiones en las iglesias (y si no los hay crearlos), quienes van a volver y orientar al pueblo que va a ir y “poseer las naciones”. ¡Es caro! Pero no tan caro como la sangre de Cristo derramada también por esos que no han tenido la oportunidad de oír...

Reunen información: La fe es por oír la palabra... Las misiones debe incorporarse a nuestros mensajes, sermones y pláticas; pero no en una forma romántica, sino con datos, estadísticas, testimonios y experiencias... Debe nacer del contacto vivido con los perdidos, de la frustración de haber estado entre multitudes, a las que no hemos podido siquiera hablarles del amor de Dios por no conocer ni el idioma, ni la cultura, ni la historia, ni los prejuicios o los obstáculos...

Preparan la salida en masa de la ciudad: Pero hay que planear a largo plazo y alto coste, si queremos llevar la bendición de Abraham a los lugares que históricamente más se

han opuesto, incluso que mantienen en jaque la fe cristiana. No va a ser con palabras grandilocuentes que lo vamos a lograr, sino con un sacrificio abnegado. No es empresa de una sola generación, sino (mientras el Señor no venga), de varias generaciones. Piensen en sus propios países, en África, en Asia...

Cumplen con la Palabra y el propósito de Dios: Todo esto era y es el plan de Dios. El reto “misionero” lanzado por Eliseo, no eran imaginaciones suyas; porque “*el Señor había hecho [ya] que...*” se cumpliera (2Re 7:6). Cumplir con la Gran Comisión, no es responsabilidad de los que se sienten capaces, o tienen una tradición misionera, ¡sino de todos aquellos enseñados a “*guardar TODAS las cosas que os he mandado*” hasta que Él venga!

Nuestro Señor, que descendió del cielo por amor y porque conocía la condición perdida del hombre, aún y así, cuando “*recorría todas las ciudades y aldeas, ... viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas...*” (Mt 9:35-36). Y entonces hizo un llamado memorable a la iglesia: “*La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies*” (v.37-38). ¿Por qué? Porque las vio “*como ovejas que no tienen pastor*”. Los pastores tienen que viajar, ver las multitudes, ver los lugares de necesidad, los costes, los retos y enviar a sus mejores bazas. ¡Y hasta ir ellos mismos! Porque, ¿qué hizo el Señor inmediatamente después de su llamamiento a orar por la mies? “*Los envió de dos en dos...*”

Conclusión:

Alguien dijo: “El pastor es la clave o el clavo”... Hay un dicho turco que dice: “Por un clavo se puede perder una herradura, por una herradura un caballo, por un caballo una batalla, y por una batalla un imperio”. Si no nos implicamos todos y con todos los recursos, podemos perder el candelero. Si damos pasos de fe podemos ganar el mundo para Cristo... “*Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio A TODAS LAS NACIONES, y entonces vendrá el fin*” (Mt 24:14).